





### **INTRODUCCIÓN**

El reconocimiento de la urgencia de enfrentar los problemas de las ciudades de sociedades que se agrupan en la categoría relativamente imprecisa de países atrasados o en vías de desarrollo, ha significado un desafío completamente nuevo para planificadores y diseñadores cuya formación profesional responde a tradiciones originadas en realidades urbanas muy diferentes. La situación de perplejidad de los expertos se explica, en primer término, porque estas ciudades emergen de procesos sociales y económicos distintos de aquellos que acompañaron históricamente a la urbanización del mundo industrial, a partir del siglo XVIII. Asimismo, un elemento que aumenta la complejidad del problema de proponer respuestas de diseño, se refiere a la mayor diversidad cultural y autonomía política de sociedades previamente colonizadas. Como resultado, muchos de los proyectos de diseño urbano que se han ejecutado en estos países, como parte de sus planes de desarrollo nacional o regional, al haber sido llevados adelante como una extensión de premisas válidas para el caso de países industrializados, han significado dramáticos fracasos.

Este ensayo presenta algunas nociones en torno a las implicaciones sociológicas de proyectos de diseño cuya escala obliga a considerar el impacto sobre amplias comunidades. Es mi convicción que una relación más estrecha entre diseñadores y especialistas de las ciencias sociales puede contribuir a superar la actitud de determinismo ambiental que está presente en muchas de las iniciativas de planificación física. También creo necesario que los sociólogos se aboquen a acciones inmediatas en el campo urbano, antes que permanecer cultivando exclusivamente temas teóricos de difícil traducción en las existencias cotidianas de los pobladores de ciudades.

Considero muy afortunado haber tenido valiosas oportunidades académicas y profesionales para trabajar en proyectos urbanos concretos, lo cual me obligó a adoptar un enfoque pragmático, en el sentido de dirigir los esfuerzos a la resolución de problemas, no limitándose a plantearlos en búsqueda de una globalidad que tendría el efecto de paralizar las acciones que instrumentan un proyecto. Este enfoque requiere flexibilidad para solucionar motivaciones conflictivas, a la vez que optimismo para aprender de los trabajos efectivamente realizados y aun de los errores cometidos en ocasiones.

## I. UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO DEL CAMPO DEL DISEÑO URBANO

Los diseñadores urbanos cuando trabajan en los complejos problemas planteados en ciudades de rápida expansión han tendido, en general, a extrapolar soluciones que han resultado válidas en el contexto de los sistemas sociales de países industrializados. Esta actitud conlleva un absoluto descuido de las implicaciones sociológicas de las soluciones propuestas, en favor de un énfasis casi exclusivo en los aspectos formales. Una aproximación como la descrita ha supuesto: primero, que es posible arribar a soluciones legítimas de problemas de diseño urbano siempre y cuando se siga una adecuada metodología de planificación física; y, segundo, que es igualmente legítimo separar las formas espaciales urbanas de los sistemas sociales en los cuales ellas ocurren, pudiendo por lo tanto seleccionarse aquellas formas de probado éxito en otros lugares.<sup>1</sup>

En efecto, en casos como los representados por las nuevas ciudades de Chandigarh en la India, o Brasilia, los vínculos entre los productos de diseño urbano con la sociedad recipiente no parecen integrarse en las soluciones. Como resultado, tales ciudades permanecen como abstracciones formales, artificialmente yuxtapuestas a las realidades de los sistemas sociales respectivos. Asimismo, su funcionamiento ha representado altos costos económicos y sociales. Similarmente, en el proyecto de Ciudad Guayana en Venezuela, el esquema de diseño urbano adoptado sólo ha sido capaz de controlar efectivamente la mitad del área urbanizada total, a pesar de todos los esfuerzos de planificación y de diseñadores calificados, del alto costo de su ejecución y de la voluntad política favorable al proyecto. En verdad, puede afirmarse que Ciudad Guayana responde a su propio ritmo de crecimiento y mucho más allá de los límites señalados en las premisas del proyecto.<sup>2</sup>

Los planes de vivienda y de transporte, acogidos por muchos de los países en desarrollo, merecen severas críticas por consistir muchas veces en copias idénticas de los aspectos físicos de planes en vigencia en ciudades de países de mayor desarrollo relativo, sin tomar en consideración los efectos sociales de esos planes.

El examen de estas experiencias me ha sugerido la necesidad de adelantar algunas ideas que sirvan para acercar las prácticas de los diseñadores físicos a aquellas propias de los especialistas de las ciencias sociales, a cuyo fin dedico este trabajo.

El diseño urbano, tanto como un campo de elaboración teórica, así como una práctica profesional, está muy lejos de haber alcanzado una definición característica y común. Por el contrario, existe una situación de vaguedad en torno a cuáles son las fronteras que definen esta disciplina, en particular con respecto al diseño arquitectónico y a la planificación urbana.

1/ Turner, J., "The Re-education of a Professional", en Turner, J. and Fichter, R., *Freedom to Build*, Nueva York, The MacMillan Co., 1972, p. 122-147.

2/ Brodin, B., *The Failure of Modern Architecture*, Londres Studio Vista, 1976.

Hay también una falta de consenso sobre sus metas específicas, su contenido y los métodos del diseño urbano. Creo que una exploración de las relaciones entre las estructuras sociales de las ciudades y del impacto que tienen las formas construidas sobre sus efectivos usuarios puede arrojar alguna luz sobre estas materias tan importantes.

El diseño urbano, intencionalmente o no, no puede evitar afectar muchos niveles de la realidad urbana, además de la forma física de la ciudad y de sus partes componentes. En otras palabras, la planificación física a una escala urbana inevitablemente va mucho más allá del hecho de producir artefactos tridimensionales. Lamentablemente, los diseñadores urbanos se han concentrado en los aspectos formales de tales artefactos, sin un interés paralelo por los procesos sociales y la significación humana de los productos de diseño. Cuando estos procesos y significaciones no pueden ser solucionados en forma intuitiva, entonces debe hacerse un esfuerzo para asegurar que los proyectos puedan acoplarse a unas determinantes sociales más complejas y a necesidades realmente experimentadas por los usuarios potenciales.

En el caso de las ciudades de sociedades en desarrollo, la urgencia de que los diseñadores urbanos asuman esta responsabilidad se justifica por varias razones. Primero, el rápido crecimiento urbano que ocurre en estos países dinámicos requiere la creación de un correspondiente ambiente urbano a un ritmo que supera la capacidad de diseño que se ha tomado prestada de condiciones que reflejan un proceso de urbanización más gradual. Segundo, el inventario urbano en estas sociedades es relativamente limitado, lo cual favorece la posibilidad de soluciones de diseño innovadoras que serían difíciles de aplicar en lugares donde un inventario más estable y complejo preexistente a la urbanización fija límites más rígidos para el diseño.

Otro argumento para una práctica del diseño urbano con una comprensión más profunda del contexto social surge de las magnitudes de los recursos requeridos por los proyectos de gran escala. Estas magnitudes significan que las principales determinantes que deben reconocerse dentro de la planificación y el diseño no se refieren exclusivamente al ambiente físico. R. Montgomery ha expresado este punto de vista de manera muy sucinta:

La irrelevancia de la mayoría de las técnicas arquitectónicas en estos proyectos de gran escala se destaca vivamente. Prácticamente ninguna de las materias contenidas en el examen de registro arquitectónico figuran en el diseño global de estos proyectos. Un examen crítico muestra que los dilemas importantes no son preguntas arquitectónicas de planos de edificios, equipo mecánico, materiales de ensamblaje o prácticas de oficina. Más bien la atención se concentra sobre preguntas diferentes que tienen que ver con la factibilidad del proyecto, restricciones institucionales, valores sociales, coordinación de iniciativas arquitectónicas discordes por motivaciones

internas y la composición de elementos organizados en relación a asociaciones humanas, sistemas de circulación, funciones e instituciones, sobre una escala radicalmente transformada.<sup>3</sup>

Casi toda la tradición del diseño urbano se ha originado en contextos sociales que no pueden —y no necesitan— ser reproducidos en ciudades de países atrasados. La mayor parte del repertorio formal originado por esta tradición ha estado condicionada por eventos históricos específicos que han dado forma a las ciudades de mayor desarrollo industrial. En el caso de las naciones que pertenecen al tercer mundo, esa relación entre factores sociales estratégicos y formas urbanas que expresan tales factores, debe resolverse y hacerse explícita antes que iniciar ejercicios de resolución formal. Por ejemplo, las respuestas a los problemas de movimiento de personas y bienes, o a las presionantes necesidades de vivienda y servicio social en los medios urbanos de las sociedades en desarrollo, no pueden derivarse sencillamente de los modelos formales europeos o norteamericanos surgidos de la práctica del diseño en estos contextos, independientemente de la calidad que puedan tener algunos de estos modelos. La única alternativa válida es la investigación sistemática sobre los factores económicos y sociales, administrativos y políticos, que condicionan los procesos y las formas adoptadas por el desarrollo urbano en los países de menor desarrollo.

La categoría de países de menor desarrollo es demasiado general, y se requieren estudios detallados a fin de revelar patrones específicos de urbanización. De hecho, el análisis de variables tales como tasa de crecimiento urbano, recursos disponibles para el crecimiento urbano, papeles desempeñados por los gobiernos en el control del desarrollo urbano, así como de los aspectos culturales y sociales, determinará patrones característicos, antes de pretender extraer generalizaciones muy crudas a partir de un número limitado de estudios de casos.

El examen crítico de un amplio número de proposiciones de planificación y diseño urbano que han sido ejecutadas en varias ciudades del mundo no industrializado revela sus altos costos y la ineficiencia de la copia de soluciones a problemas como la vivienda económica, el transporte urbano, la renovación urbana, y las nuevas ciudades. En todos estos casos, la experiencia demuestra un aumento en la dependencia de tecnología extranjera y de materiales foráneos. También prueba ser cierto que estos proyectos se han impuesto con un costo económico y social excesivamente alto para la población de usuarios, y que han ignorado rasgos culturales incompatibles con los esquemas físicos.

Un nuevo enfoque del diseño urbano con mayor relevancia para las ciudades de rápido crecimiento de países en desarrollo, significará un diálogo más creativo entre diseñadores

3/ Montgomery, R., "Planificación-diseño urbano-arquitectura", en revista *Plerus*, Voll. II, N° 1, junio 1968, San Juan, Universidad de Puerto Rico, p. 53.

físicos y profesionales de disciplinas que tratan con los factores sociales del ambiente urbano. Debido a la ausencia relativa de una definición de diseño urbano, es útil que se clarifiquen algunas nociones que destacan los factores sociales involucrados en proyectos complejos. Tal consenso en el campo del diseño urbano puede derivarse del análisis de los rasgos comunes que sirven para identificar proyectos de diseño urbano.

Por cuanto el propósito de este trabajo es formular algunas ideas como un ensayo para salvar el abismo entre diseñadores y científicos sociales, la primera noción que debe clarificarse se refiere a las importantes consecuencias sociológicas que surgen de proyectos de gran escala como son típicamente los productos de iniciativas de diseño urbano. La noción de escala del diseño urbano se refiere a:

- 1/ el tamaño del área geográfica afectada por el proyecto, así como la cantidad de espacio urbano creado o recreado;
- 2/ la magnitud de los recursos financieros requeridos para ejecutar el esquema;
- 3/ en un sentido más sociológico, el número de habitantes de la ciudad que resultarán afectados directamente por el nuevo ambiente propuesto por parte del equipo de diseño, o los costos de oportunidad social del proyecto, en el sentido de asignar prioridad a las necesidades de un sector de la población frente al total de demandas de recursos.

La materia de la escala del diseño resulta evidente, ya sea el proyecto de un área recreacional para una comunidad residencial o un sistema metropolitano de protección ambiental. En todos los casos, es crucial reconocer las complejidades sociológicas creadas por esta escala amplia de diseño, complejidades que ameritan un esfuerzo sistemático de investigación de la población.

Una segunda noción sociológica que se propone para clarificar el campo del diseño urbano enfatiza la interacción entre los diseñadores y los usuarios del espacio. Dos puntos considero de interés en este sentido. Uno se refiere a la dificultad de establecer esta interacción a través de medios de carácter directo y de contacto personal, lo cual puede ocurrir, y en efecto ocurre, en proyectos en los cuales están involucradas como usuarios pocas personas, a diferencia de un proyecto de diseño urbano, en el cual, debido a la cantidad de usuarios potenciales, deben desecharse estos medios. El segundo punto se refiere a la divergencia entre los valores de los diseñadores, y los representativos de la población. En efecto, la disparidad de los juicios de valor respecto de asuntos tales como la calidad del ambiente, los patrones de uso del tiempo y del espacio, las significaciones emocionales y simbólicas asociadas a actividades específicas y a sus formas construidas, hacen imposible cualquier generalización simplista de los valores

del diseñador como válidos para representar aquellos propios de la población. Este problema se complica aun más al considerar la característica heterogeneidad sociológica de las poblaciones de las grandes ciudades. Para solucionar la cuestión epistemológica de cómo aprehender los valores de los grupos pertinentes de la población para la cual se diseña, la intuición personal del diseñador obviamente resulta un instrumento muy limitado. Por el contrario, nuevamente la investigación social sistemática es el método que se requiere para mejorar el conocimiento básico que le permita al diseñador incorporar los valores sociales de los usuarios potenciales o reales del espacio a diseñar, tanto como insumo del problema de diseño, como también en forma de criterio evaluativo de las opciones construibles, relevantes a la solución del problema.

También se puede obtener una mayor precisión del campo del diseño urbano si se la ensaya desde la perspectiva de la importancia de la fase de realización de proyectos. En la mayoría de las prácticas de diseño existe una tendencia a limitar el interés de las mismas al producto físico final, es decir, sobre el objeto que el diseñador propone se construya. Este fuerte sesgo formal también está presente en muchos de los representantes del diseño urbano, y quizá ello explique algunas de las mayores fallas de sus proposiciones: el exclusivo énfasis en la calidad formal de los productos convierte algunas iniciativas de diseño en utopías impracticables. Los proyectos de diseño urbano implican programas complejos de realización, coordinación de numerosas instituciones que convergen en la materialización del proyecto, así como la resolución de muy intrincadas materias de tipo legal, económico y administrativo. Todas estas diferentes instancias condicionan el producto final, y si están debidamente consideradas, establecerán la diferencia entre un proyecto de reconocido éxito efectivamente edificado, y los portafolios de planos que nunca superaron la etapa del estudio de factibilidad. La adecuada comprensión de este proceso de desarrollo demanda por lo menos igual elaboración y esfuerzo como las etapas de ejercicios para ensayar soluciones formales.<sup>4</sup>

Otro importante elemento, cuando se trabaja en temas de diseño urbano, es reflexionar sobre los lapsos requeridos para la ejecución del proyecto. Ciertamente, programas masivos de vivienda, planes de transporte metropolitanos o ambiciosos esquemas de renovación urbana, comúnmente toman de 10 a 20 años para realizarse. Resulta obvio que, en un período tan amplio, las proposiciones originales se verán afectadas por cambios, muchos de los cuales incidirán en forma drástica sobre algunas variables de diseño, sin que sea posible su predicción con la suficiente confiabilidad. Como resultado la lección para los diseñadores debe ser la de tratar que su proyecto sea flexible, en cuanto capaz de adaptarse a cambios en los determinantes, al igual que identificar los componentes claves en cada proposición, para alcanzar la deseada

4/ Sobre el tópico de la realización de proyectos complejos de urbanismo, ver:

Bolan, R., "Social Relations of the Planner", en *Journal of the American Institute of Planners*, noviembre, 1971, p. 386-395;

Levin, P., "Participation in Planning Decisions", en Cross, N., *Design Participation*, Londres, Academy Editions, 1972, p. 30-37;

Myers, D., *Toma de decisiones sobre la renovación urbana en El Conde*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración, 1974;

Goodman, R., *After the Planners*, Middlesex, Inglaterra, Penguin Books, 1972.

calidad y funcionalidad del ambiente. Esta actitud supone menor énfasis sobre aspectos formales (por cuanto muy seguramente ellos sufrirán transformaciones a lo largo del proceso de desarrollo), y mucha mayor atención a las condiciones económicas, sociales y políticas, de carácter dinámico, dentro de las cuales se genera y se materializa el proyecto. En conclusión, el equipo de diseño debe identificar y manipular fundamentalmente los componentes estratégicos en cada proyecto, los cuales decisivamente controlarán las principales características que se aspiran en el ambiente final, más bien que intentar —en vano— introducir detallados refinamientos formales cuya viabilidad resulta imposible de predecir dado el prolongado proceso de edificación y puesta en funcionamiento.

El contexto sociopolítico implicado en la generación del diseño y en la ejecución de vastos esquemas constructivos, también debe clarificarse. Dado que la asignación de recursos dentro de una sociedad responde a las prioridades atribuidas a las múltiples necesidades sociales a ser satisfechas, tanto como al sistema de influencias políticas en competencia para controlar ese proceso de asignación, entonces dirigiremos nuestra atención a las siguientes preguntas:

- Primero, ¿cómo van a participar los grupos afectados por la iniciativa en el proceso de diseño, desde el inicio y hasta la creación del ambiente urbano resultante?
- Segundo, ¿cuáles son las diferentes capacidades de las instituciones y grupos de presión que afectan un proyecto específico y cómo pueden sus puntos de vista alimentar el proceso de generación de soluciones de diseño?
- Finalmente, ¿cómo puede resolverse la interacción usuario/ambiente, dando por sentado que la meta del diseño urbano sea la creación de estímulos ambientales que respondan a las necesidades de la población usuaria de cada proyecto?

Este último punto de la interacción usuarios/hábitat justifica en sí mismo una reformulación de las actitudes profesionales tradicionales y abre nuevas fronteras para la integración de equipos multidisciplinarios de diseño. Una señal positiva de esta posición se encuentra en algunos trabajos recientes que procuran un intercambio entre especialistas de ciencias de la conducta y diseñadores, con el fin común de crear un ambiente urbano eficiente y gratificador, como son los escritos de K. Lynch, D. Appleyard, J. Turner, A. Rapoport, R. Sommer, E.T. Hall, y R. Newman, entre otros.

La complejidad de los problemas de diseño urbano y particularmente sus implicaciones sociológicas y de conducta, demandan nuevos métodos para enfrentarla; métodos capaces de tratar sistemáticamente con una trama de relaciones sociales urbanas, la cual es por lo menos tan significativa como los aspectos propiamente físicos de un proyecto constructivo.

Situaciones de rápido crecimiento demográfico, de escasas estadísticas básicas, y donde el marco institucional de la planificación física aparece

rezagado (rasgos comunes de la urbanización en países atrasados), parecen justificar, aun más, la búsqueda de un nuevo enfoque al diseño urbano. En verdad, insistir en enfrentar estas situaciones con el concepto de la ciudad como un mero artefacto físico, terminará por hacer de los esfuerzos de diseño urbano ejercicios poco originales en las soluciones recomendadas, despilfarradores en cuanto al uso de recursos, y, sobre todo, totalmente irrelevantes en términos de su capacidad para resolver los problemas del desarrollo de las áreas urbanas de estas sociedades.

## **II. LA CIUDAD EN LOS PAÍSES ATRASADOS COMO PROBLEMA DE DISEÑO URBANO**

Sólo muy recientemente ha sido reconocida en la planificación urbana la especificidad del proceso de urbanización de las sociedades de menor desarrollo económico relativo. Este reconocimiento es el resultado directo de las fallas y frustraciones atribuibles a la aplicación de proyectos directamente derivados de experiencias registradas en ciudades de países de mayor desarrollo industrial. Muchos de estos proyectos fracasan al asumir una disponibilidad de recursos económicos o una eficiencia administrativa similar a aquellos existentes en países desarrollados. Sin embargo, puede también reconocerse que en el núcleo de muchas de estas experiencias fallidas está la ausencia de una teoría explicativa de la generación del espacio urbano que relacione adecuadamente el contexto sociopolítico y las respuestas tridimensionales de diseño.

Este escrito propone una perspectiva de la relación entre estructura social y formas espaciales, según la cual las últimas se establecen como variables dependientes. Esta proposición debe explicitarse como un requisito para la generación de las proposiciones de planificación y diseño dirigidas a afectar el ambiente urbano y su población. También enfatiza la importancia del contexto histórico en el cual ocurre la urbanización, por cuanto el espacio es analizado como la expresión de fuerzas sociales en diferentes períodos. Aunque los procesos de urbanización son singulares para cada país, es posible reconocer algunos patrones comunes al fenómeno general del rápido crecimiento urbano con incipiente desarrollo económico de un creciente grupo de países actualmente empeñados en llevar adelante importantes programas de desarrollo.

### **A. Efectos urbanos de la dependencia y el subdesarrollo**

El proceso de urbanización, tal y como está teniendo lugar en estos países, está íntimamente vinculado a la dominación histórica ejercida por varias naciones capitalistas durante sus fases de expansión. Esta dominación, ya sea en forma de régimen colonial o de imperialismo comercial, ha determinado que el patrón espacial urbano se ajuste a las necesidades impuestas por la articulación con la metrópoli económica. En otras palabras, la organización territorial interna de los países dependientes ha buscado acomodar, en términos espaciales, las demandas externas de los factores políticos y económicos

dominantes. Esta situación contrasta con los patrones urbano-regionales en naciones altamente desarrolladas, los cuales responden a una sociedad y a una economía que se integran dentro de los límites de un sistema política y económicamente autónomo.

La situación de dependencia ha afectado factores demográficos básicos tales como la composición rural/urbana y el incremento natural de la población. En cuanto al primero, se ha producido una distorsión caracterizada por un deterioro del sector rural en términos de su capacidad para abastecimiento interno, exigua productividad en los cultivos no exportables y menor capacidad de absorber empleos. Este cuadro de la situación en el medio rural puede explicarse como resultado de varios mecanismos a través de los cuales el territorio en el país dependiente se organiza para la producción de materias primas para la metrópoli y no para satisfacer sus propias necesidades. En el otro extremo de la escala migratoria, las ciudades se ven desbordadas en sus oportunidades reales de empleo, por cuanto el crecimiento urbano no guarda relación con procesos de creación de puestos de trabajo. Como consecuencia, estas ciudades obedecen a una lógica económica que no puede compararse con las condiciones de expansión del empleo urbano a través de actividades industriales, como fue el caso de los pueblos y ciudades que crecieron durante los siglos XVIII y XIX en las sociedades avanzadas. Por el contrario, nosotros enfrentamos urbanización sin industrialización.<sup>5</sup>

En cuanto al crecimiento natural —el cual esencialmente expresa el balance entre nacimientos y muertes en un sistema demográfico—, las relaciones de dependencia han tenido el efecto de estimular incrementos en la población total, al reducir los factores que determinan una mortalidad alta, mediante mejoras en la nutrición y los servicios médicos disponibles en las ciudades, mientras que las tasas de nacimientos han permanecido muy elevadas. La expansión demográfica resultante no se ha limitado a las ciudades, por lo que las áreas rurales siguen representando una apreciable proporción de las poblaciones totales de estos países. Nuevamente se evidencian las diferencias entre este patrón demográfico y el prevaleciente en la etapa de mayor urbanización en Inglaterra, tomada como paradigma histórico del proceso de desarrollo industrial, cuando la población rural disminuyó considerablemente en compensación por su aporte al crecimiento de ciudades y debido a la baja tasa de natalidad, todo ello en medio de un período de intensa industrialización.<sup>6</sup>

#### **B. Implicaciones para el diseño urbano**

Este patrón de crecimiento urbano de los países atrasados tiene importantes implicaciones para el campo del diseño urbano y conforma el marco de las actuaciones tendientes a influir decisivamente sobre el

5/ Todaro, M. "Industrialization, Unemployment and the Urban Environment", en Wohlmuth, K., *Employment Creation in Developing Societies*, Nueva York Praeger Publishers, 1973, p. 41-60;

Quintero, R., *Antropología de las ciudades latinoamericanas*, Caracas Universidad Central de Venezuela, 1964, p. 157-183;

Santos M., *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados*, Oikos-tau, Barcelona, España, S.A. Ediciones, 1973, p. 103-145.

6/ Wrigley, E., "A Simple Model of London's Importance in Changing English Society and Economy 1650-1750", en The Open University, *The Process of Urbanization*, Milton Keynes, 1973, p. 11-37.

ambiente construido:

La primera de estas implicaciones ha sido el aumentar la presión sobre ya escasos recursos económicos, para programas de viviendas, educación y salud, así como otros servicios urbanos destinados a cubrir las necesidades impuestas por los influjos de migrantes, además del crecimiento natural de la población de la ciudad. Téngase presente que estos recursos económicos tendrían que restárseles a programas de inversiones reproductivas en los mismos países. A su vez, al mejorar algunos de estos servicios se estimulan nuevas migraciones que acuden a las ciudades en búsqueda de mejores condiciones de vida, con el consiguiente efecto de concentración urbana.

Del planteamiento anterior no debe derivarse necesariamente un llamado a políticas de descentralización, por cuanto no son muy significativas las evidencias de que tales políticas necesariamente resulten menos costosas, en términos económicos y sociales para los países que las llevaran adelante. Aunque el tópico del tamaño óptimo de las ciudades no está dentro del alcance del presente trabajo, me parece interesante citar la siguiente reflexión de N. Harris:

No es posible utilizar el tamaño de la población dentro de una arbitraria delimitación administrativa como un sustituto de la compleja e inestable función de costos de urbanización. Si se presume que lo que se busca optimizar es la producción y el empleo, no hay límites definitivos en cuanto al tamaño de la población.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista del diseño urbano, debe enfatizarse que es imposible separar los programas de construcción urbana del resto de las fuerzas que afectan la organización espacial de la ciudad, así como su contexto regional, lo cual es particularmente cierto si dichos programas equivalen a una mayor concentración de incentivos para los movimientos migratorios hacia la ciudad. Esto implica asimismo que la planificación territorial —incluyendo el diseño urbano— necesariamente afecta tanto las áreas urbanas como rurales dentro de una política sistemática dirigida a una distribución eficiente de la población y a un patrón de uso más racional de la tierra.

Una segunda implicación de este proceso de urbanización y su forma espacial, se refiere a las características socioeconómicas de los habitantes de las ciudades, ya que sus demandas de servicios urbanos y otras facilidades juegan un papel decisivo en la distribución de los recursos de la mayoría de los centros urbanos. El diseñador debe tomar en cuenta que en estas sociedades los usuarios de productos tales como vivienda, servicios sociales y transporte urbano tienen poco en común, en términos socioeconómicos, con las élites urbanizadoras que originaron el movimiento de las "Ciudades Jardines", a partir del cual ha evolucionado el diseño urbano en muchas de sus variaciones actuales.

En este nuevo contexto histórico, el diseño urbano debe dirigirse a dar creativas respuestas a estas demandas, en vez de imitar las soluciones de su repertorio de estilos. A este respecto, los

<sup>7</sup> Harris, N., "Urban Decentralization", en *Habitat International*, vol. 3, N° 1/2, 1978, p. 131.

diseñadores deben reconocer la importancia de factores no físicos que afectan los proyectos; por ejemplo, las consecuencias directas de un programa de construcción sobre la estructura de empleos de la ciudad y región afectadas. Las tecnologías constructivas deben seleccionarse con miras a la disponibilidad de mano de obra y su efecto sobre la balanza de pago de los respectivos países. Se requiere de la misma percepción para determinar la escogencia del sistema a utilizarse para brindar a la población servicios, tanto de educación como sanitarios.

Una conclusión final derivada del estudio de los patrones de urbanización en los países menos desarrollados, es la necesidad de prestar una consideración dinámica a los asuntos concernientes al tamaño de las ciudades, prioridades de desarrollo, lapso de vida económica útil de las facilidades urbanas (sobre todo las que requieren inversiones altas: por ejemplo, acueductos, redes de transporte y electricidad), y los estándares mínimos aplicables al entorno construido. En efecto, el crecimiento rápido de una ciudad requiere una mayor conciencia de las transformaciones que su ambiente inevitablemente sufrirá; perspectiva temporal, sin embargo, que no es común entre los diseñadores urbanos, quienes tienden a sobreenfatizar las cualidades estáticas de los espacios urbanos.

El estudio del proceso de crecimiento urbano en los países en desarrollo revela la necesidad de formular los proyectos de diseño a través de una metodología que se adecúe más estrechamente a la especificidad de los problemas urbanos, tal como los mismos ocurren en esos países. Esta metodología necesariamente deberá fundamentarse en disciplinas de las ciencias sociales, en lugar de la consideración, más bien marginal, con la cual los diseñadores tradicionales han aprovechado esta fuente.<sup>8</sup> Este vínculo entre el diseño y las ciencias sociales emerge de un punto de vista que acentúa la noción de totalidad en el sentido de comprender a la ciudad como una entidad económica, social y física, antes que admitir una noción parcial de ella; esto es, la ciudad como un artefacto. Aun más, la forma física y los procesos de expansión presentes en la ciudad pueden explicarse completamente por factores de naturaleza sociológica.

En conclusión, si la finalidad última del diseño urbano es la generación de soluciones a las necesidades de sociedades específicas y de sus grupos constitutivos —en tanto que usuarios del espacio— entonces, el trabajo de los grupos de diseño debe iniciarse con la formulación explícita de una teoría de la sociedad y de las formas espaciales, en la cual estas últimas se subordinan a la primera. Este enfoque también insiste en la importancia de integrar la noción de totalidad a través de las fases de diseño —análisis, síntesis y evaluación— en un esfuerzo para incorporar los factores sociales relevantes en el desarrollo de los

8/ Broady, M., "Sociology in the Education of Architects", en *Architectural Association Quarterly*, vol. 5, N° 3, julio-setiembre de 1973, p. 49-52.

productos finales que se han de proponer a los usuarios del espacio de la ciudad.

Este ensayo concibe el diseño urbano como un área donde se impone la labor interdisciplinaria en los equipos de trabajo, debido a la escala de la mayoría de sus proyectos y a sus implicaciones sociales y conductuales.

La esperanza fundamental es superar el hiato entre el diseñador profesional y los recipientes de los productos de diseño, y esto sólo podrá alcanzarse si los contenidos sociológicos de las cuestiones recomendadas se incorporan desde la generación de proposiciones hasta la fase de selección de las soluciones a ser aplicadas.

### III. LOS TEMAS EN CONTROVERSIA

En las páginas precedentes he tratado de elaborar algunas de las características distintivas de los proyectos de diseño urbano, en un esfuerzo para definir un enfoque de mayor relevancia de la complejidad y severidad de los problemas urbanos en sociedades de rápida expansión. No obstante, el diseño urbano como práctica en estas específicas condiciones sociales no puede obviar los conflictos inherentes en torno a sus iniciativas, convirtiéndose así en una arena de combate, no sólo entre intelectuales sino, y quizá principalmente, entre las diferentes fuerzas sociales que aspiran a influir la ciudad como un sistema de recursos. Esta controversia cubre una amplia gama de materias, habida cuenta del papel liderizador que en lo económico, en lo social y en lo político juegan las ciudades en este conjunto de países. A continuación me referiré brevemente a algunos de los tópicos más debatidos sobre proyectos de diseño urbano, con el fin de extraer experiencias que sirvan para clarificar aun más el enfoque propio de este campo de la actividad profesional.

#### A. Variables de diseño y variables de contexto

El primer tópico a considerar se refiere a cómo establecer cuáles de las variables de un determinado problema urbano pueden ser efectivamente manipuladas y controladas por el diseñador. Estas variables se califican como de diseño, en el sentido de que representan un nivel de la realidad que puede determinarse ampliamente por los medios físicos que operan sobre el mismo. El resto de los rasgos del problema se concreta en variables que están fuera de estos medios físicos y como tales, fundamentalmente determinadas por condiciones sociales, políticas y económicas. Si bien estas condiciones afectan el trabajo del diseñador y pueden fijar límites a las opciones abiertas frente a él, las mismas permanecen como insumos dados, más bien que construir elementos del problema cuya solución se intenta. En breve, las variables de contexto representan el marco de referencia dentro del cual la proposición de diseño ha de originarse y ponerse en ejecución, más bien que el problema

como tal. Si esta distinción en la naturaleza de las variables que definen un problema urbano no se establece adecuadamente, el probable resultado de las fórmulas de diseño será el de una utopía tridimensional.

La ciudad conforma un producto físico que en los países de una larga tradición urbana ha emergido a través de un proceso de crecimiento, con muy limitada coordinación intencional. La coherencia de su paisaje urbano en cuanto a ambiente físico, resulta de un contexto de limitados recursos disponibles en comparación con el dilatado período de construcción de la ciudad, la influencia determinante ejercida por los sistemas institucionales estables que han regulado las actividades urbanísticas, y finalmente, de una relativamente homogénea composición social y cultural. Definitivamente, la mayoría de las ciudades de los países en desarrollo o tercermundistas no se inscriben dentro de este patrón. Por el contrario, el *tempo* de las actividades urbanísticas es muy acelerado y refleja no sólo la tasa de los cambios demográficos que moldean estas sociedades, sino también las condiciones económicas bajo las cuales estos cambios ocurren. Enfrentado con estas urgentes demandas, la habilidad del diseñador en identificar las variables que puede manipular y controlar como atributos físicos del ambiente, llega a ser una materia verdaderamente decisiva. Simultáneamente, se presenta el desafío de reconocer aquellos componentes de un problema urbano cuyas soluciones no se originan en la mesa de dibujo, aun cuando el diseñador deberá incorporar tales variables de contexto entre los factores que influyen en su trabajo, al igual que la factibilidad de aplicación de una determinada solución propuesta.<sup>9</sup>

El fracaso en distinguir los límites de las variables de diseño ha llevado a la búsqueda de originalidad en las soluciones, como si se tratara de un valor absoluto, con poco interés por otras funciones que cumple el ambiente construido, particularmente aquellas del sentido colectivo asociado por la población a los lugares urbanos que frecuentan. Ha habido, igualmente, descuido al no considerar debidamente los ambientes pre-existentes, con el fin de asegurar que las nuevas edificaciones, lejos de competir, incrementen los valores corales o de conjunto de una zona. En igual forma, la ignorancia de condicionantes políticos y administrativos ha significado la imposibilidad de alcanzar la calidad ambiental aspirada por el proyecto, y en algunas ocasiones, hasta el abandono total de las iniciativas por su falta de viabilidad.

El análisis de la correspondencia entre el alcance del diseño físico, en cuanto a su capacidad efectiva para afectar de manera fundamental el problema que en cada caso se estudia, no sólo clarificará la competencia propia del diseñador, sino que contribuirá a aumentar su efectividad como agente en el vasto escenario del desarrollo urbanístico.

## **B. Características culturales y estructura del ambiente construido**

Una segunda área de discusión cubre las relaciones entre

<sup>9</sup>/ Appleyard, D., "City Designers and the Pluralistic City", en Rodwin, L., *Planning Urban Growth and Regional Development*, Cambridge, Massachusetts, The M.I.T. Press, 1969, p. 422-452.

patrones culturales y formas espaciales. En efecto, el conjunto de influencias intelectuales comúnmente denominadas Movimiento Moderno, en arquitectura y urbanismo, se ha basado principalmente en una noción de la dependencia directa de los patrones de comportamiento y de cultura con respecto a los ambientes físicos que los alojan. Así, desde la Bauhaus, que insistía sobre la idea de unos requerimientos de espacio que serían universalmente válidos para los grupos humanos, hasta los más recientes énfasis en construcciones modulares y en megaestructuras que reclaman igual universalidad funcional, muchas iniciativas de diseño urbano que han adherido ese Movimiento, en la práctica han significado una negación total de las identidades culturales de las sociedades en desarrollo donde tales proyectos fueron implantados. Lo que realmente sorprende es el prestigio de que disfrutaban algunos representantes de esta forma extrema del determinismo ambiental y del etnocentrismo, aun dentro de círculos de diseñadores que han reaccionado activamente contra otras formas de dependencia.

El punto capital que debe dilucidarse es la determinación del ambiente físico por la estructura social, por una parte, y las soluciones de diseño como un sistema físico de soporte para actividades humanas, por la otra. Estas actividades y los grupos sociales que las desempeñan tienen patrones de comportamiento y encarnan valores culturales que forman unidades organizadas y distintivas. El proyecto de diseño debe facilitar las expresiones de estas unidades, antes que impedir las o tratar de imponer sustitutos únicamente fundados en las cualidades formales del entorno a construir.

Un ejemplo concreto de esa actitud ha sido examinada por D. McNeill en relación con la planificación del transporte urbano. Este autor dirige una crítica severa a la mayoría de las proposiciones para la planificación del transporte, debido a que las mismas no han tomado suficientemente en cuenta las condiciones culturales, sociales y económicas de las sociedades en países en desarrollo. Él aboga por un enfoque de la planificación del transporte urbano libre del prejuicio cultural que comúnmente informa la metodología prevaleciente en este campo.<sup>10</sup>

Este enfoque significaría:

- i/ un concepto más amplio de las finalidades de los sistemas de movimiento en una ciudad, evitando que la solución de la congestión de tráfico se defina como el único problema de transporte;
- ii/ la generación de una metodología de planificación del transporte mejor adaptada a ciudades de rápida expansión, lo cual implica también una reducción de los estudios

10/ McNeill, D., *Urban Transport Planning in Developing Countries*, Development Planning Unit Working Paper N° 1, Londres University College, 1977.

básicos para la etapa de la preparación del plan, en favor de técnicas más abreviadas de análisis; y

- iii/ la proposición de modos de transporte que representen alternativas válidas al uso extensivo del automóvil privado. En respaldo de la adopción de estas formas operan factores tales como: el bajo ingreso de la mayoría de la población urbana; un menor impacto negativo sobre la balanza de pagos al reducir los gastos para costear tecnologías importadas; y el estímulo a una forma urbana más compacta y eficiente, con las correspondientes economías en la implantación y prestación de servicios urbanos.

Una revisión crítica similar debe hacerse en otras áreas del diseño urbano, en las cuales las ideologías dominantes en el ejercicio profesional no reconocen cómo, de recomendarse y aplicarse, las diferencias entre los contextos sociales y culturales en los cuales debe trabajar el diseñador, van a condicionar las soluciones plausibles.

### **C. El diseño urbano como un mecanismo de redistribución del producto social**

El hecho de que exista un acceso diferencial a los recursos y facilidades presentes en una ciudad no hace sino reflejar el sistema de estratificación social que opera en la sociedad urbana. Tal patrón de desigualdad genera conflictos potenciales o abiertos, los cuales son mediados a través de intervenciones tales como programas de viviendas económicas, incrementos en áreas recreacionales abiertas al público en general, o mejoras en los sistemas de transporte colectivo. Estas acciones y los proyectos que les dan cuerpo juegan un papel de mecanismo de redistribución, convirtiendo al diseño urbano, en consecuencia, en una parte del proceso general de distribución social de recursos. En suma, el diseñador debe estar conciente de cómo se incorporan en su proyecto los diversos grupos de la sociedad como potenciales o reales beneficiarios del mismo.

El análisis de los efectos redistributivos de un determinado proyecto permitiría la identificación de:

- 1/ beneficios y costos a usuarios y no usuarios del proyecto, así como al público general indirectamente afectado por los resultados de la ejecución de un determinado proyecto de diseño;
- 2/ naturaleza progresiva o regresiva de los efectos redistributivos de un proyecto, de acuerdo con la correspondencia entre la proposición de recursos asignados al mismo y la fracción de la población que directa o indirectamente resultará favorecida en su acceso al sistema de facilidades y servicios urbanos; y
- 3/ efectos de encadenamiento atribuibles a un proyecto

específico, en el sentido de estimular o impedir otras iniciativas urbanísticas.

El analizar los proyectos de diseño urbano desde la perspectiva de sus efectos en la redistribución del producto social adquiere aun mayor relevancia como parte de una estrategia de desarrollo social, y puede asimismo contribuir a mejorar el muy difícil proceso de distribuir recursos escasos entre necesidades múltiples.<sup>11</sup>

Sería ingenuo pretender que los especialistas en diseño urbano por sí mismos fueran capaces de influir de una manera decisiva los procesos políticos en juego en los programas de redistribución social de recursos. Sin embargo, sí parece legítimo demandar que el diseñador haga explícitos tales efectos redistributivos del proyecto, y el que los incorpore como componentes del modelo de evaluación de opciones de soluciones. Asimismo, los diseñadores urbanos pueden estimular la participación en la toma de decisiones en torno a un determinado proyecto, mediante el contacto con los movimientos sociales relevantes a la aplicación de los esquemas constructivos en discusión.

Trabajando en países que se caracterizan por un agudo patrón regresivo de distribución de ingresos —rasgo común a muchos países atrasados— los diseñadores urbanos profesionales, responsables por la formulación de proyectos que consumen importantes proporciones de los recursos nacionales de inversión, no pueden evitar un importante compromiso político; se deberá evaluar el impacto de su proyecto desde el punto de vista de sus efectos sobre los procesos de redistribución social, ya que no pueden evitar convertirse —al menos parcial y temporalmente— en integrantes de la estructura social dominante que crea el espacio urbano. Aunque su elección permanecerá dentro del dominio de los valores individuales, los efectos sociales del espacio que los diseñadores contribuyen a crear van a originar consecuencias objetivas que pueden ser juzgadas en términos de las siguientes preguntas:

¿Quiénes ganaron?, o quizá más relevante aun: ¿quiénes perdieron?

11/ Pahl, R., *Whose City?* Londres, Longman, 1970.